

léjos de escandalizarme de Vos, de haceros resistencia, de combatir contra Vos, me sujeto á todas vuestras leyes, á todas vuestras voluntades... No caigais sobre mí... ¡Pobre de mí! me habeis redimido, ó Señor, con vuestra preciosísima sangre; lavadme, purificadme, y unidme á vuestros trabajos, á vuestra pasion, á vuestras humillaciones y á vuestra cruz, para que tenga parte en vuestra resurreccion, y suba con Vos á la eterna morada de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCXLIX.

PARÁBOLA DE LOS CONVIDADOS ¹ Á LAS BODAS DEL HIJO DEL REY.

(Math. xiii, 1-14).

Consideremos en esta parábola primeramente los primeros convidados, ó sea los judíos; despues los segundos convidados, ó sea los gentiles; finalmente el que no tiene la vestidura nupcial.

PUNTO I.

Los primeros convidados, ó sea los judíos.

1.º *Su vocacion á la fe...* «Y respondiendole Jesús les volvió á hablar en parábolas, diciendo: El reino de Dios es semejante á un rey que hizo las bodas de su hijo...» Debieron los príncipes de los judíos, antes de poder salir del templo, oír aun otra parábola que no era menos instructiva para ellos y para nosotros que las precedentes... Compara Jesús en ella el reino de Dios, esto es, el Evangelio, el Cristianismo, la fe cristiana, al banquete que da un rey con la ocasion de las bodas de su hijo, y á que ha convidado un gran número de personas. Este convite no es otra cosa que la vocacion á la fe... *Vocacion honrosa...* ¿Quién no tendria á grande honor ser convidado á las bodas del hijo del rey, y quién dejaria de asistir á ellas? Pero ¡oh y cuánto mas honrosa es la vocacion á la fe, por la cual todos son convidados á las bodas del Cordero ², á las bodas del Hijo de Dios, á la union del Verbo de Dios con la humanidad, á la union del Verbo hecho carne, á la union de Jesucristo con su Iglesia, que ha venido á ser su amada esposa! Ahora participamos aquí en la tierra, por medio de la fe, de esta divina alianza, y por ella somos admitidos á este honorífico y delicioso convite... *Vocacion interesante...* No solo, pues, somos nosotros convidados á la funcion de las

¹ Véase en la medit. CLXXXIX otra parábola semejante. Luc. xiv, 16.

² Apoc. xix, 9.

bodas, sino tambien á las bodas mismas. Toda alma fiel está llamada á ser esposa de Jesucristo, á contraer con Jesucristo, con el Hijo de Dios, una alianza y una union de que el matrimonio de los hombres sobre la tierra, y cuanto en él se puede hallar de mas ventajoso, es solo la figura. ¿Qué cosa, de hecho, no se halla en esta union que se contrae con Jesucristo? Amor tierno y recíproco, uniformidad de sentimientos y de pensamientos, comunicacion de bienes y de gloria, delicias puras y sin disgusto, vínculo indisoluble que el tiempo no puede debilitar ni la muerte destruir, y establecimiento sólido, afortunado y eterno. Comprendamos, pues, bien qué cosa sea ser llamados al Cristianismo, qué cosa sea ser cristianos. Esta union comienza aquí en la tierra: por medio de la fe, de la caridad y del estado de gracia, se consolida y se perfecciona por medio de la meditacion, de las buenas obras, del sufrimiento y de la santa comunión, y se consuma finalmente en la otra vida por medio de las delicias de la gloria celestial y eterna... *Vocacion solícita de parte de Dios...* No solo convida; envia tambien á llamar las personas convidadas, vienen recusados su convite y sus avisos, y él no se disgusta; nos hace avisar de nuevo, nós solícita, nos hace instancias para aceptar el favor que nos ofrece. ¡Ah! él conoce su precio, y si nosotros lo conociésemos, ¡con qué fidelidad obedeceríamos á la voz de aquellos que de su parte nos solícitan, á la voz de nuestra conciencia, y á la voz de tantas inspiraciones que nos llaman á una vida cristiana, compuesta, arreglada, recogida, devota y fervorosa!

2.º *Su culpa...* 1.º *Mala voluntad...* «Y envió sus siervos á llamar á los convidados á las bodas, y no querian ir...» ¡Qué insensatos! ¿Qué motivo tenían, en sustancia, para no aprovecharse de este honor y de esta ventaja? Ninguno. Pero estaban en libertad de ir ó de no ir, y absolutamente no quisieron ir... ¡Ay de mí! ¿no es este el primer uso que yo he hecho de mi libertad? Me he servido de ella para echarme fuera de la ley de Dios, para resistir á los avisos que me ha hecho dar, y á los que él mismo me ha dado interiormente, llamándome á sí y á su santo servicio... 2.º *Obstinacion...* El rey, con una paciencia propia de Dios, toleró cuanto habia de ofensivo en esta mala voluntad; léjos de castigarla, intentó vencerla con nuevas señales de bondad. Mostró disculparla, como si hubiese estado ocasionada por culpa de los primeros siervos que habia enviado... «Envío de nuevo otros siervos, diciendo: Decidles á los convidados: «ved que mi comida está ya dispuesta, mis toros y los animales cebados están muertos, todo está pronto: venid á las bodas...» Hizo

exponer á los convidados todos los preparativos que habia hecho, la suntuosidad y la magnificencia del banquete que les habia dispuesto... « *Venid á las bodas...* » No los convida, no, para ir á la guerra; no los convida á las fatigas, á los peligros, sino á la alegría y á los placeres, los convida á las bodas, á las bodas de su hijo, de su hijo único. ¿Y qué respondieron ellos á un convite hecho con tanta bondad y con tantas instancias?... « Pero ellos no hicieron caso alguno, «y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico...» ¿Quién podrá considerar una obstinacion semejante sin indignarse?... Y ciertamente este fue el delito de los judíos que rehusaron abrazar la fe, y tal es el nuestro siempre que rehusamos vivir segun la perfeccion de esta fe. Llamemos á nuestra memoria con qué paciencia, cuánto tiempo há, y con qué instancias nos llama Dios. ¿Y á qué nos convida él y nos llama, sino á cuanto puede haber de mas glorioso, de mas delicioso y de mas feliz para nosotros? Nosotros desechamos este pensamiento como importuno, procuramos distraernos con una continua disipacion que hallamos ya en los placeres y en las diversiones, ya en las ocupaciones y en los negocios... ¿Huirémos nosotros siempre las amorosas persecuciones de nuestro Dios, y nos obstinaremos hasta el fin en desechar y rehusar las ventajas que nos presenta?... 3.º *Crueldad...* « Y los otros echaron mano á los siervos, y despues de haberlos ultrajado les quitaron la vida... » ¿Pueden acaso los judíos no reconocerse aquí á sí mismos? Han hecho morir los Profetas, han hecho morir algunos de los Apóstoles y de los discípulos, han perseguido los primeros cristianos. ¿Podian ellos esperar que tantos delitos, despues de tantos avisos, se habrian de quedar sin castigo?... Nosotros nos consolamos sin duda de no haber llegado á este exceso; pero ¿basta esto para nosotros? ¿No participamos por ventura tambien en algun modo de él por medio de un odio secreto contra los siervos de Dios, contra los ministros de Jesucristo, y contra los que de su parte nos hablan con mas edificacion y celo? ¿No alimentamos acaso contra ellos algun resentimiento de celos y de envidia? ¿No experimentamos y sentimos placer y gusto en verlos ultrajados, maltratados, infamados y perseguidos? ¿No aplaudimos á los que de ellos hablan mal, les desean mal y les hacen mal? ¿Y no somos nosotros mismos de este número?

3.º « Y oido esto se indignó el rey, y enviando sus milicias, ex-terminó aquellos homicidas, y puso fuego á su ciudad... » ¿Cuáles son estas milicias de Dios? 1.º Las milicias romanas de Vespasiano y de Tito que han destruido á Jerusalem y disipado el pueblo ju-

daico... 2.º Los castigos públicos con que Dios castiga los pecados de los hombres, la guerra, la peste, la hambre, los terremotos, las inundaciones, la irregularidad de las estaciones y la intemperie del aire. Pero nada de esto conduce los pecadores á la penitencia, porque no quieren en estos acaecimientos ver otra cosa que la naturaleza y la política, sin considerar que la mano de Dios guia la una y la otra, y que ella se esconde bajo de estas apariencias para mostrarse solo á los ojos de la fe... 3.º Las desgracias particulares, miserias, infortunios, accidentes, enfermedades y dolores. ¡Feliz el que en todo esto reconoce un Dios que lo castiga y lo prueba! feliz el que recibe estos males con humildad, quien los sufre con resignacion, quien hace de ellos la materia de su penitencia, y el que de ellos se sirve como de un medio para apartarse del mundo y unirse á Dios!

PUNTO II.

De los segundos convidados, ó sea de los gentiles.

Esta segunda parte de la parábola mira á los gentiles, y supuesto que nosotros somos de este número, consideremos en ella nuestra especial vocacion á la fe.

1.º *Vocacion de una providencia infinita...* « Entonces (*esto es, despues que el rey oyó la repulsa de los primeros convidados, y aun antes de haberlos castigado por su infidelidad...*) dijo á sus siervos: «Las bodas están preparadas; pero los que habian sido convidados «no fueron dignos...» Aun antes de la ruina de Jerusalem decia san Pablo ¹ á los judíos de Antioquia: «Ya que no quereis recibir «la palabra de Dios, y os juzgais indignos de la vida eterna, hé aquí «que nosotros nos volvemos hácia los gentiles...» Habia Dios enviado su Hijo para la redencion de los hombres, se habia derramado su sangre, y este Hijo amado habia exhalado sobre la cruz la última respiracion. No quieren los judíos sacar de esto provecho. ¿Será, pues, la víctima inútilmente sacrificada? No: no retira Dios sus beneficios; ellos traerán otros provechos... Nada tenia que pudiese sorprender al Señor esta repulsa de los judíos; él la habia previsto, él la habia hecho anunciar á su Profetas como tambien la sustitucion de los gentiles; pero su infinita providencia guia todas las cosas, y son impenetrables los consejos de su sabiduría. Por medio de esta sustitucion de gentiles castiga el orgullo de los judíos, provoca su envidia, consuela los gentiles, y excita su reconocimiento; les hace

¹ Act. XIII, 46.

mas preciosa la gracia de la fe, y les advierte que la conserven con humildad, porque no se les quite y se dé á otras naciones... Esta sustitucion no mira solo al don de la fe y á los pueblos; muchas veces tambien se sustituyen personas á personas en órden á otras gracias y á otras vocaciones. Judas fue excluido del apostolado, y en su lugar fue hecho apóstol san Matías. Las gracias que Dios nos ha hecho acaso se habian ofrecido á otros que no se han aprovechado de ellas; las que nos ofrece, si no nos aprovechamos, se darán á otros. ¡Ay de mí! ¡cuántos por ventura se habrán enriquecido á costa mia, á los cuales tendré el dolor un dia de ver sentados en el lugar que estaba destinado para mí!

2.º *Vocacion de una misericordia del todo gratuita...* «Los que habian sido convidados no fueron dignos...» Ni el primer hombre, despues de su pecado, ni alguno de sus descendientes envueltos en el pecado del primero, y pecadores tambien por sus pecados propios, estaban en estado de poder merecer su reconciliacion con Dios. Si este Dios de bondad les ofreció el medio de su reconciliacion, lo hizo por una misericordia del todo gratuita; y si colocó este medio en su propio Hijo, en su muerte y en sus méritos, lo hizo por su propia eleccion. Pretendió solamente de los hombres que creyesen en este Hijo, que le obedeciesen, y que pusiesen solo en sus méritos toda su confianza. Esta fe en el futuro Mesías salvó á todos aquellos que la tuvieron, y que la conservaron hasta su venida; esta fe en el Mesías ha salvado y salvará hasta la fin del mundo á todos los que habiéndola abrazado perseveraren en ella. Esta fe es un don de Dios, de que ninguno es digno, ni el judío ni el gentil. Pero esta fe en el Mesías venido ya, esta fe en Jesucristo muerto por la redencion de todos los hombres pecadores, fue primero ofrecida á los judíos, que por su repulsa se han hecho indignos de ella, y despues ofrecida y anunciada á los gentiles que la han recibido. Nosotros tenemos la dicha de ser de este número; nosotros la poseemos; pero mirémosla siempre como el efecto de una gracia puramente gratuita que nosotros no hemos podido merecer, y de que somos indignos, y que Dios en castigo de nuestros pecados puede, cuando le agrada, mudar y trasplantar á otra parte y á otras personas... Estimemos, pues, nuestra fe; conservémosla con humildad, y temamos su pérdida; castigo mas comun de lo que se piensa.

3.º *Vocacion hecha á todos sin excepcion...* «Id, pues, á las salidas de los caminos, y á cuantos encontráreis llamados á las bodas. Y habiendo salido sus siervos á los caminos, juntaron cuan-

«los encontraron, buenos y malos...» Esto es, segun lo que dijo san Lucas en una parábola semejante, los ricos y los pobres, los sanos y los cojos, y el banquete se llenó de convidados... La distincion que Dios habia hecho del pueblo judaico para cumplir sus promesas, y dar á conocer su propio Hijo cuando vendria al mundo, habia hecho á este pueblo tan orgulloso, que se figuraba que Dios solo por él tuviese tanta bondad, y que todas las naciones fuesen para siempre excluidas de su misericordia. Pero ¿no deberian ahora reconocer su error, viendo el exacto cumplimiento del sentido de la parábola?... Salieron de la Palestina los Apóstoles; anunciaron á Jesucristo por todo el universo, sin distincion de pueblos, de condiciones y de costumbres. Los pueblos bárbaros, como los pueblos cultos, los pobres y los esclavos, como los ricos y los grandes, los ignorantes, como los sábios, los hombres atollados en sus disoluciones, como los que vivian una vida menos disoluta; todos fueron llamados á la misma fe, y la Iglesia en poco tiempo se halló mas numerosa que toda la nacion entera de los judíos. Así ha sido anunciada la Religion de Jesucristo; así lo será todavía hasta la fin de los siglos... ¡Oh cuán adorable, admirable y amable es Dios en todos sus caminos! Bendigámoslo y alabémoslo continuamente. Roguemos por el acrecentamiento de la Iglesia y por la propagacion de la fe.

PUNTO III.

Del que no tiene el vestido nupcial.

1.º *Este hombre no puede estar escondido á los ojos del rey...* «Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre que no estaba vestido con vestidura de boda...» ¿Qué cosa significa esta vista del rey? El juicio de Dios. No basta entrar en el banquete de las bodas con una fe como quiera: es necesario entrar tambien con el vestido de las bodas; se requiere que nuestra fe tenga las cualidades necesarias para agradar á Dios... No basta haber sido bautizado y llevar el nombre de cristiano para salvarse, es necesario hacer las obras de cristiano, vivir una vida conforme á la propia creencia; porque esto es lo que Dios examinará un dia, y á lo que debemos atender... ¿Qué cosa es el vestido nupcial? Es la caridad, la gracia santificante, la vida de la fe, y si queremos darle un sentido mas universal, es la fe con todas sus cualidades; fe que sea simple, sumisa, entera, y la misma en todos los convidados. Los cismáticos, los herejes, no la tienen... Fe perseverante... Los impíos que han

recibido el Bautismo no la tienen. Fe viva y activa por la caridad. Los pecadores no la tienen aun cuando pertenezcan á la Iglesia sobre la tierra. Si no vuelven á tomar antes de morir el vestido nupcial de la gracia, jamás serán admitidos al banquete eterno, ni serán jamás miembros de la Iglesia triunfante en el cielo... ¿Por qué motivo se dice en la parábola que uno solo no tenía este vestido? El fin y objeto principal de esta parábola iba enderezado á los judíos, y no era ya el representar el gran número de malos cristianos; bastaba advertirnos con el ejemplo de uno solo que la fe sin la caridad no salva... Y cuando despues dice que el rey vió allí uno, nos advierte en esto que ninguno podrá ocultarse á los ojos de Dios. Podemos vivir bien entre una familia, entre una sociedad, entre una comunidad compuesta de santos; si nosotros somos pecadores, en el dia del juicio nos distinguirá Dios, nos separará; y nuestra confusion será tanto mas pesada, y tanto mas terrible nuestro castigo, cuanto mayor habrá sido nuestra culpa.

2.º *Este hombre no puede responder al cargo que le hace el rey...* «Y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí, no teniendo el vestido nupcial? Pero él enmudeció...» ¿Qué responderemos, pues, nosotros, cuando haciéndonos Dios un semejante cargo nos dirá: ¿Cómo, habiendo tú recibido el Bautismo, has llevado tan largo tiempo el nombre de cristiano, y has hecho profesion de serlo, viviendo una vida del todo pagana, del todo corrompida, y del todo opuesta á las leyes del Cristianismo? ¿Cómo te has atrevido á llegarte á la sagrada mesa con una conciencia manchada, y sin haberte antes probado á tí mismo? ¿Cómo has entrado tú en este estado de perfeccion y de santidad, sin tener para ello el espíritu que requiere, y solo por miras de interés y de ambicion? ¿Cómo has vivido tú en medio de tantos santos con un corazon esclavo del pecado? ¿Cómo despues de haber perdido tu inocencia no has hecho las diligencias necesarias para recuperarla? ¿Cómo te has dejado sorprender de la muerte? ¿Cómo has entrado en la eternidad, sin haber puesto en orden tu conciencia, sin haber aclarado tus dudas, sin haber hecho penitencia, sin haberte asegurado, en cuanto dependía de tí, de haber vuelto á entrar en la gracia de tu Dios? ¿Qué responderemos á estos cargos? Ahora nosotros alzamos la voz, hablamos con confianza, nos burlamos de los escrúpulos; murmuramos de los devotos, y condenamos atrevidamente á los unos y los otros, porque ninguno ve nuestro estado interno; pero le ve Dios, y cuando lo manifestará y nos lo echará en cara á nosotros mismos, ¿qué responderemos?

3.º *Este hombre no puede evitar la indignacion del rey...* «Entonces el rey dijo á sus ministros: Atadlo de manos y piés, y echadlo en las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes...» Meditemos profundamente este terrible castigo del réprobo, de qué lugar será apartado, y á qué lugar será desterrado; en qué estado estará allí, y cuáles serán sus sentimientos por toda la eternidad. ¡Ah! si el pecado tiene para nosotros sus atractivos, si las tentaciones son para nosotros peligrosas, si la virtud tiene sus dificultades, esto procede de no pensar nosotros en la eternidad.

Conclusion de la parábola... «Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos...» Esta conclusion tiene mayor extension que la parábola, y se halla plenamente verificada en la historia. De hecho, entre los judíos pocos fueron en comparacion de los gentiles los que abrazaron el Cristianismo, y menos aun entre los grandes y cabezas del pueblo. El fin particular de esta parábola es de anunciar á los judíos esta humillante comparacion... Estas palabras no dejan de tener un sentido aun mas extendido, que justifica en todo la conducta de Dios, que exalta sus misericordias, y condena la resistencia de los hombres. Los Apóstoles se han esparcido por todo el universo para anunciar en él el Evangelio; ¿cuál fue la funesta causa de que el universo no lo haya abrazado? Si pueblos enteros se han opuesto á esta predicacion, y se le oponen aun, ¿no es por ventura la culpa de ellos mismos? Si pueblos enteros han renunciado á la union y á la fe de la Iglesia católica, y no quieren ya oír hablar de ella, ni sufrir que los desengañen, ¿no es la culpa de ellos? Si entre los católicos algunos dan oídos á los discursos de la impiedad ó del error, si se apartan de la docilidad y de la simplicidad de la fe, ¿no es la culpa de ellos? Si entre los que conservan la fe muchos no observan la ley del Evangelio, ¿no es acaso suya la culpa? ¿Dios no es enteramente justificado? Con qué siempre es verdad que por una bondad infinita de Dios... *Muchos son los llamados, y que por la malicia y por la ingratitud del hombre son pocos los escogidos.*

Peticion y coloquio.

¡Ah! lo reconozco, ó Dios mio, que justamente por mi obstinada resistencia, por mis ingratitudes, y por el desprecio y el abuso de vuestras gracias me he hecho merecedor de vuestros castigos. Solo por mi culpa he deshonorado mi profesion de cristiano. ¿Qué motivos mas poderosos puedo yo tener que los que me empeñan á vivir santamente? ¿Qué socorros no he tenido hasta ahora? ¿No ha

sido mi amor por el mundo y por sus falsos bienes el que me ha hecho despreciar vuestro amor y vuestros beneficios, ó Jesús mio? No obstante mi primera resistencia, ha multiplicado vuestra bondad las diligencias para buscarme; no os habeis disgustado por mi ingratitude: Vos mismo me habeis solicitado con vuestras secretas inspiraciones; pero por mi obstinacion, por mi ceguedad, por mi corrupcion, siempre os he resistido. ¡Ah! ya no mas, ó Salvador mio; bastante os he ofendido ya; desde este momento y para siempre soy vuestro, y os juro un amor y una fidelidad eterna. Amen.

MEDITACION CCL.

JESÚS ES TENTADO SOBRE PAGAR EL TRIBUTO AL CÉSAR.

(Marc. xii, 13-17; Matth. xxii, 15-22; Luc. xx, 20-26).

Observemos aquí: 1.º la profunda malicia de los fariseos y de los principales de los judíos; 2.º la soberana sabiduría de Jesucristo.

PUNTO I.

De la profunda malicia de los fariseos y cabezas de los judíos.

1.º *En el designio que forman contra Jesucristo...* Como la parábola de los convidados no pedia respuesta, los cabezas de los judíos, comprendidos aquí bajo el nombre general de fariseos, aprovecharon la ocasion de retirarse. «Y dejándolo se retiraron...» Pero se retiraron cubierto de confusion el rostro, y lleno el corazon de rabia y de despecho. Léjos de haberse movido de las saludables instrucciones que habian recibido; léjos de pensar en prevenir con la penitencia los males de que habian sido amenazados, se endurecieron mucho mas, y trabajaron para poner el colmo á sus delitos... «Entonces los fariseos retirándose tuvieron consejo para cogerlo en las «palabras...» No habiendo podido conseguir el perturbar al Salvador en sus funciones, ni quitarle la estima y la veneracion del pueblo, volvieron á su antiguo sistema, que era de enviarle emisarios para tentarlo, para preguntarle, para observar sus palabras, y buscar así un pretexto de acusarlo... Esta es la práctica de los malvados: cuando no pueden hallar que reprender en la conducta de los ministros de la Iglesia, que ellos aborrecen, buscan motivos y ocasiones de sorprenderlos en sus palabras ó en sus escritos: por esto deben estar extremadamente atentos á todo lo que dicen y á todo lo que escriben... Los fariseos, por tanto, tuvieron consejo para concertar las asechanzas que habian de poner á Jesucristo, y las me-

didias que se habian de tomar para hacerle caer. Lo habian tentado muchas veces sobre las materias de religion, y á todo habia respondido con una sabiduría que le habia acrecentado mas su reputacion. Establecieron, pues, el preguntarle sobre las materias de Estado, y hacerle una pregunta á que no podria sin delito dispensarse de responder, y á que no podria responder sin ofender al pueblo ó al emperador. Era sobre todo el último partido que ellos querian, y en que esperaban empeñarlo, para entregarlo entonces á la autoridad y plenipotencia del gobernador romano, el cual, no obstante el afecto del pueblo, sabria muy bien hacer justicia de un sedicioso que se hubiese atrevido á hablar contra el César. Tal fue el proyecto á que se acogió esta asamblea de hombres impíos y envidiosos. Tal es aun muchas veces el proyecto de los malvados, que no pretenden ni buscan otra cosa que poner en contradiccion la jurisdiccion espiritual con la temporal, y hacer sospechosa á la jurisdiccion y potestad temporal la fidelidad de aquellos cuyo celo temen, y cuya virtud aborrecen.

2.º *Profunda malicia de los judíos en la eleccion de sus emisarios...* «Y estando en observacion, le enviaron engañadores... algunos de «los fariseos... Sus discípulos con los herodianos... los cuales se «fingiesen hombres religiosos... para cogerlo en palabras... para «enredarlo en discursos, con el fin de ponerlo en manos del «pado y de la potestad del gobernador...» Herodes, rey de Galilea, estaba actualmente en Jerusalem, donde habia ido para la fiesta de la Pascua. Nazaret, donde Jesús tenia su domicilio, y donde se suponía haber nacido, era una ciudad situada en sus Estados. Herodes estaba todo á favor del emperador, y hacia de esto una pública profesion. Todas estas reflexiones empeñaron los fariseos á unir algunos cortesanos de Herodes á sus discípulos, que iban á enviar para tentar al Salvador. Entre sus discípulos escogieron los mas propios para hacer el personaje de hombres justos, piadosos, y llenos de celo y de temor de Dios, y escrupulosamente religiosos... ¡Miserable talento es ciertamente el de saber engañar! ¡Accion bien indigna en aquellos que lo emplean para tener ocasion de acusar al justo!

3.º *Profunda malicia de los judíos en las alabanzas que dan al Salvador...* Los fariseos diputados se fueron al templo, allí los acompañaron los herodianos sin afectacion, y únicamente como testigos de cuanto sucederia. Los fariseos se presentaron delante de Jesucristo con señales de respeto, y segun las instrucciones que habian recibido, le hablaron en estos términos... «Maestro, sabemos que tú

«eres veraz, y enseñas el camino de Dios según la verdad, sin atender á nadie, porque no miras la persona de los hombres...» Tal de hecho era el carácter de Jesucristo. Lo habían experimentado los fariseos mismos, y tal era la opinión que tenía de él todo el mundo... ¿Por qué, pues, no escuchar un tal Maestro?... ¿Por qué no amarlo? ¿Y cómo aborrecerlo y perseguirlo? ¿Cómo no hacerle la debida justicia, sino para ponerle asechanzas, para sorprenderlo si fuese posible, y hacerle un delito de su rectitud?... ¿Quién podrá, pues, oír sin indignación estos lisonjeros discursos, y estos afectados elogios de los que solo pretenden engañar y perder al mismo á quien los enderezan? ¡Fiaos de las alabanzas del mundo! No son otra cosa muchas veces que asechanzas y traición, y cuási siempre una peligrosa tentación. ¡Ay de mí! cesarian de serlo si conociésemos con qué espíritu, por qué motivo, con qué fin, y con cuán poca sinceridad se determina la mayor parte de los hombres á alabar.

4.º *Profunda malicia de los judíos en la pregunta que le proponen...* Después de esta lisonjera introducción, continúan así... «Dinos, pues, ¿qué te parece, es lícito, ó no, pagar el tributo al César?...» Este tributo que el César nos pide, ¿podemos nosotros en conciencia pagarlo, ó debemos dispensarnos de él?... La constitución de la república de los judíos, sus pretensiones, y la diversidad de pareceres sobre esta cuestión hacia su decisión espinosa: 1.º En presencia del pueblo que pretendía no tener otro rey que Dios, y que miraba su independencia como un punto esencial de su religión. 2.º En presencia de los fariseos, dispuestos á sublevar el pueblo, por poco que la respuesta pareciese opuesta á sus prejuicios, á sus falsas máximas y á los pretendidos derechos de la religión. 3.º Finalmente, en presencia de los herodianos, dispuestos á irritar á Herodes, y á empeñar al gobernador á volver por la autoridad del César, por poco que la respuesta le hubiese perjudicado. Venía á ser aun mas difícil la respuesta por motivo de las diferentes opiniones que tenían los judíos, divididos sobre esta cuestión. Los unos, adictos á los romanos, sostenían que era necesario pagar el tributo; otros, que se atenián á la religión y á la ley, y que pasaban por religiosos y fieles israelitas, de cuyo número eran cuási todos los fariseos, abiertamente publicaban que no era permitido pagar el tributo á un príncipe extranjero, y que este tributo se debía pagar á Dios; esto es, al templo. Finalmente, la decisión parecía principalmente peligrosa por parte de aquel que el pueblo empezaba ya á mirar como Hijo de David, el Rey de Israel, que debía librar la nación del yugo de los ro-

manos, y de toda dominación extranjera. Si decidía en favor del César, ¿qué idea podía formar de él el pueblo?... Si decidía contra el César, estaba perdido; y era casualmente lo que deseaban sus enemigos... ¡Qué profundidad de malicia! Hé aquí lo que resultó de la asamblea de los principales de los judíos y de sus perversas conjuraciones. Hé aquí á qué exceso de fraude, de disimulo y de iniquidad llegan unas personas que se precian aun de obrar solo por puro motivo del interés de la verdad; pero inútilmente estudiaban estos fariseos tantas cavilaciones; para su daño propio multiplicaban sus pecados. Jesús no puede ser sorprendido, y sabrá con su sabiduría confundir sus enemigos, y evitar las asechanzas que le ponen con mas malignidad que destreza.

PUNTO II.

De la soberana sabiduría de Jesús.

1.º *Jesús penetra el fondo de los corazones...* «Pero Jesús conociendo su malicia dijo: ¿Por qué me tentais?...» Hé aquí lo que Jesús respondió á las alabanzas que le habían dado los fariseos, y lo que nosotros debemos responder en muchas ocasiones en que podemos ignorar los motivos de las alabanzas que nos dan. Con esto el Salvador daba bien á entender á sus enemigos que no se le ocultaba el fondo de sus corazones. Conocía de hecho la iniquidad de su proceder, y nada ignoraba de cuanto habían hecho, de cuanto habían dicho, y de cuanto habían imaginado para sorprenderlo... Los que en las tinieblas urden semejantes tramas contra sus discípulos, ¿creen acaso esconderse á los ojos del Maestro? ¿Piensan por ventura no ser conocidos, ó esperan que no serán confundidos algun día?... Cuando hablemos al Señor, consideremos que él ve nuestros corazones; y ¡oh cuánta hipocresía no ve y descubre en ellos! Nosotros le damos los títulos que merece, lo llamamos nuestro Dios, nuestro Maestro, nuestro Salvador, nuestro modelo; pero ¿no puede respondernos él: hipócritas, si yo soy vuestro Dios, dónde está vuestro amor, vuestro respeto, vuestra obediencia, vuestra docilidad, vuestra imitación? Nosotros le pedimos gracias, la humildad, la caridad, la castidad, el recogimiento, la devoción, el gusto de la oración; pero ¿no puede él respondernos: hipócritas, por qué me tentais? Vosotros me pedís gracias que no quereis, y haceis todo lo que podeis porque no os las conceda, y para hacer inútil su efecto... Reconozcamos en presencia de Jesucristo cuán culpables somos, y pidámosle sinceramente la gracia de corregirnos.



2.º *Jesús previene el escándalo del pueblo...* Habría sido necesario un discurso muy largo para hacer entender al pueblo que aun cuando Dios lo hubiese hecho libre é independiente por su naturaleza, entre tanto que hubiese permanecido fiel observador de la ley, era su voluntad que fuese dócil, y estuviese sujeto á la potestad extranjera, á que lo habia sujetado su providencia en pena de sus prevaricaciones. Pero un tal discurso, en las circunstancias presentes, difícilmente habria sido segun el gusto del pueblo; y los fariseos y los herodianos no habrian dejado de pervertirlo con sus malignas interpretaciones. El Salvador cogió un camino mas simple, mas breve, mas eficaz y menos sujeto á disputas... «Mostradme, les dijo á los que le preguntaron, mostradme la moneda del tributo... para que la vea... Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imágen é inscripcion?...» ¿De quién es esta cabeza, y el nombre que se lee sobre este pedazo de plata?... «Le respondieron: del César...» Pero respondiendo así no advertian que ellos mismos rompian la red en que lo querian coger. Porque su respuesta hacia desvanecer toda la dificultad de su cuestion, y disponia los espiritus á una decision que nada tenia de odioso. Desde que el César habia podido hacer acuñar una moneda con su efigie y con su nombre, sin que se le hubiese opuesto la nacion, tenia derecho de exigir que se le diese y se le pagase en tributo. Era esta una consecuencia bien natural, y que el mas simple del pueblo no podia por menos de inferir... Pidamos esta sabiduría en nuestras respuestas y en todas nuestras palabras para no ofender á los débiles, ó irritar á los malos, sosteniendo la causa de Dios.

3.º *Jesús decide la cuestion...* «Entonces les dijo: Pues pagad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios...» Grande y noble máxima que se extiende á mucho mas que la pregunta de los fariseos; porque muchas veces hemos observado que el Señor toma ocasion de las preguntas que se le hacen para darnos ulteriores y mas profundas instrucciones, ó sea de los misterios que debemos creer, ó de las virtudes que debemos practicar. Esta palabra del Salvador es una máxima de religion, un precepto de la ley cristiana. El César (esto es, el soberano) no es para nosotros una potestad extranjera, como lo era para los judios. Es nuestro rey legitimo, de quien, segun la Providencia, somos súbditos natos y naturales. No solo le debemos el tributo, sino tambien la obediencia, el servicio y la vida. Nosotros somos deudores de todos nosotros mismos al rey, á la patria, al Estado, á la sociedad y al bien públi-

co. Si nosotros nos estamos ociosos, si somos desobedientes, contumaces, murmuradores, sediciosos ó escandalosos, faltamos á todas estas obligaciones. El prójimo viene tambien aquí comprendido bajo el nombre de César. ¿Le damos nosotros aquello que le debemos? ¿Cumplimos con él las obligaciones de justicia, de caridad, de dulzura, de humanidad, de sociedad? Nuestra segunda obligacion es de dar á Dios lo que pertenece á Dios... Nosotros le debemos nuestro ser, le debemos nuestra existencia, el culto externo é interno, la sumision de nuestro espiritu á las verdades de la fe; todos los sentidos de nuestro cuerpo, los sentimientos de nuestro corazon, por medio de un amor de preferencia, la pureza de nuestro cuerpo, la santidad de nuestra alma, la fidelidad á las luces de nuestra conciencia, la conformidad de toda nuestra vida á las reglas de su santa ley, y una adhesion inviolable á la religion que nos ha revelado. ¿Cómo cumplimos todas estas obligaciones? Todo nuestro ser es de Dios, nuestra vida y todo nuestro tiempo. ¿Le restituimos nosotros el tiempo que nos ha dado? ¿Lo empleamos en su servicio? ¿Empleamos á lo menos por él los dias que le están consagrados? ¿Le damos las horas destinadas á la oracion, al oficio, al sacrificio? ¡Ah! reconozcamos una vez nuestra negligencia en cumplir estas obligaciones tan importantes. ¡Ay de mí! hasta ahora lo hemos dado todo al mundo, á nuestras pasiones, á las que por otra parte nada debemos; y á Dios, á quien lo debemos todo, todo hasta ahora se lo hemos quitado.

4.º *Jesucristo obliga sus enemigos al silencio y á la admiracion...* «Oido esto, quedaron maravillados... Y no pudieron oponerse á sus palabras delante del pueblo... Y admirados de su respuesta callaron...» ¿Qué habian de decir contra Jesucristo, despues de una respuesta tan simple y tan precisa? ¿Á qué tribunal lo habian de acusar? El César queda satisfecho: Dios queda glorificado, y edificado el pueblo. Callaron sus enemigos, esto no basta; están llenos de admiracion. No pueden volver en sí de la maravilla que los sorprendió. No pueden comprender cómo una dificultad tan espinosa, una cuestion tan enredada por los diversos intereses que mira, preparada con tanto artificio, propuesta con tanta circunspeccion, y en las mas criticas circunstancias, se halle claramente decidida en dos palabras, con satisfaccion de todo el mundo, y sin que sea posible encontrar en la decision cosa que reprender. Entre tanto el Consejo espera con impaciencia la vuelta de sus emisarios y el éxito de su malicioso enredo... Pero ¿qué dirán los fariseos al Consejo?

¿Qué dirán los herodianos á la corte? Dirán que ninguno jamás ha hablado como este hombre, que se merece todos los elogios, y que es digno de toda admiración. ¡Ah! todo esto es verdad y fuera de toda duda. Pero ¿por qué callar y no bendecirlo? ¿Por qué retirarse y no unirse á él? ¿Por qué no darse por vencidos á esta soberana sabiduría que brilla en sus discursos, y á esta soberana potencia que resplandece en sus obras? ¡Oh ceguedad! ¡oh dureza incomprendible!

Petición y coloquio.

Os adoro, ó Dios mio: me alegro de vuestras victorias y del triunfo que conseguís de vuestros enemigos. Comunicadme algun rayo de vuestra divina sabiduría que me guie entre las asechanzas que no cesan de ponerme los enemigos de mi salud; enseñadme á evitar sus lazos, á rebatir sus mentiras, á defender vuestras santas máximas, á sostener los intereses de vuestra religion, y á hacerlo sin ofender jamás á alguno. Amen.

MEDITACION CCLI.

JESÚS ES TENTADO SOBRE EL DOGMA DE LA RESURRECCION.

(Math. xxii, 23-34; Marc. xii, 18-27; Luc. xx, 27-39).

1.º Hagamos una comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos, con los impíos modernos; 2.º consideremos el estado de los justos en la resurreccion; 3.º escuchemos el testimonio de Moisés sobre la resurreccion.

PUNTO I.

Comparacion de los saduceos, ó sea de los antiguos impíos con los impíos modernos.

1.º *Sus dogmas no nos deben engañar...* «En aquel dia fueron á en-
«contrarlo los saduceos, los cuales niegan la resurreccion...» Creian los saduceos un Dios, pero un Dios á quien nada importa cuanto hacen los hombres: hé aquí nuestros deístas, ó sea nuestros aleístas. Negaban la resurreccion, siendo comprendida en esto la inmortalidad del alma, y una y otra vida; porque en aquellos tiempos estas cuestiones, que despues se dividieron, hacian una sola. Negaban los Ángeles y los espíritus, y toda sustancia espiritual¹; por consiguiente, admilian solo la materia; sostenian que el alma del hombre es material como el cuerpo, y que muerto el cuerpo todo muere, y se acaba todo el hombre: hé aquí nuestros materialistas. No dejaban

¹ Act. xxiii, 8.

por esto de practicar las ceremonias de la ley, de frecuentar el templo y de participar de los sacrificios, por no dar escándalo, y por no formar un cisma que los habría deshonrado: hé aquí nuestros predicadores del tolerantismo.

2.º *Su nombre no debe engañarnos...* Se llamaban saduceos, esto es, justos. (Sadoc quiere decir justo ó justicia). Pretenden que este nombre se derive de un cierto Sadoc, que habia sido el primero de sus héroes. Los nuestros no escasean de héroes en la impiedad, de quienes podrian derivar su nombre. Por otra parte, se puede sospechar que este nombre les viniese principalmente de llevar con frecuencia en la boca el nombre de justicia, de exaltar continuamente esta virtud, y de ensalzarla sobre toda religion... ¿No vemos por ventura nosotros á nuestros impíos no hablarnos de otra cosa que de bondad y de humanidad, y distinguir el hombre honesto del temeroso de Dios, anteponiendo y prefiriendo el primero al segundo? La razon de este lenguaje es, que los impíos, que se glorian de no temer á Dios, temen mucho á los hombres, de quienes no querrian conciliarse la desconfianza, el odio y el desprecio. Ven muy bien que con destruir, como destruyen, el principio de toda virtud, ninguno puede ciertamente fiarse de la suya. Por evitar, pues, esta mala impresion, no hablan de otra cosa que de justicia y de bondad, cuya ley se jactan de seguir con la mas estrecha severidad, y por solo amor de la virtud. Amor que no está fundado ni animado. Amor vano, sin objeto y sin motivo, porque no aman ni practican la virtud por agrandar á Dios. Amor que no se interesa ni por obedecer á la conciencia, la que no es otra cosa que un prejuicio, ni para obtener recompensas ó para evitar castigos, cuya esperanza ó cuyo temor no son otra cosa que supersticiones. Amor bien sublime por cierto, ó á lo menos bien extraordinario; pues ninguna cosa hay en la naturaleza que se le asemeje... Podria tambien ser que se hubiese dado á estos impíos el nombre de saduceos ó de justos por ironía ó por burla, y lo hubiesen ellos adoptado por vanidad, como nosotros hemos dado á los nuestros el nombre de espíritus fuertes, que tambien han adoptado ellos.

3.º *Sus objeciones no deben turbarnos...* Estas objeciones, á oírlos, son demostraciones; pero á decir la verdad son meros cálculos, historietas, donaires y motes, á su parecer agudos, con que creen poder desconcertar á sus adversarios... Juzguemos lo de la dificultad que los judíos proponen al Salvador... «Y le preguntaron, diciendole: Maestro, Moisés dijo: Si uno muere no teniendo hijos, su her-